

CULTURA

Juan Carlos Maldonado: “Madrid se ha convertido en una ciudad cultural importante. Con los coleccionistas latinoamericanos y europeos ha cambiado mucho el escenario. Antes era una ciudad muy de España, y ahora es realmente internacional”

El empresario venezolano, residente entre Miami y la capital española, lleva un cuarto de siglo adquiriendo arte. Una trayectoria que le ha hecho merecedor de uno de los Premios A al coleccionismo otorgados por la feria ARCO.

POR IANKO LÓPEZ
28 DE ENERO DE 2025



Juan Carlos Maldonado fotografiado en su piso de Madrid, junto a unas piezas de cestería de la etnia amazónica ye'kwana con motivos semiabstractos. SERGIO MARTÍNEZ

Dicen que una colección de arte habla sobre todo de su propietario, pero visitar el piso de **Juan Carlos Maldonado** (Puerto Ordaz, Venezuela, 1963) en el centro de Madrid no deja las cosas muy claras en ese punto. Por afinidad geográfica, la obra cinética del venezolano **Jesús Rafael Soto** colgada en el recibidor podría parecer una elección previsible, pero lo es menos la escultura del guipuzcoano **Oteiza** realizada en madera o la serie de dibujos de la madrileña **Elena Asins** instaladas en otros rincones de la casa. Más sorprende aún encontrar en la pared del comedor un grupo de trabajos de cestería realizados por miembros de la etnia amazónica ye'kwana, tan alejados del arte moderno que parece imperar. Sin embargo, hablando con él, uno descubre que todo tiene perfecto sentido, y que hay mucho rigor tras estas elecciones en apariencia dispares.

Este empresario del sector de seguros y médico, que reside entre Miami y la capital española, lleva un cuarto de siglo adquiriendo arte, trayectoria que le ha hecho merecedor de uno de los Premios A al coleccionismo que en marzo entregará la feria ARCO. Otra de las premiadas es su compatriota Patricia Cisneros, un referente para él junto a su tía Milagros Maldonado, otra de las grandes coleccionistas de arte moderno y contemporáneo de América Latina: palabras mayores. “Dice mi tía, de manera jocosa, que ahora le gusta más mi colección que la suya”, explica con cierto orgullo.

Juan Carlos Maldonado y su esposa, Tati, se especializaron en abstracción geométrica latinoamericana, pero su investigación en este ámbito les llevó a adentrarse en las vanguardias europeas de principios del siglo XX, y también en sus ramificaciones españolas. Después inaugurarían otra vía con los precedentes precolombinos de la abstracción. Todo conforma un proyecto con un propósito claro. “Buscamos rigurosidad de la forma, de la estructura y el color, que se mantienen a través de los siglos”, explica el coleccionista. La exposición *Convergencias / Divergencias*, que estará hasta el 8 de marzo en la Casa de América de Madrid, con obras de su colección, explora las interrelaciones entre todos estos tipos de arte que podrían parecer muy lejanos, pero que no lo son tanto. “No fue fácil poner en pie la exposición, porque en Madrid las agendas culturales se hacen con mucha antelación, pero tuvimos la suerte de que se cayó uno de los compromisos que tenía la Casa de América, y pudimos hacerla allí”, desvela. “Así que estamos supercontentos”.

¿Por qué decidieron basar la colección en la abstracción geométrica?

Por su sencillez y simplicidad. Es fácil entender este arte a través de la forma geométrica y el color. Siempre he sido muy partidario de que, con pocas cosas, puedas lograr más. Además, uno de los temas más importantes de la abstracción geométrica es la conexión con la ciencia, la matemática y la tecnología, algo con lo que puedo empatizar.

¿Qué sintió cuando supo que ARCO iba a premiarle este año?

Me sentí muy agradecido, porque se valora este trabajo que he hecho junto con mi familia. Sin embargo, nunca hemos esperado premios, porque hacemos esto con mucha pasión. Esta es una colección que se ha hecho para compartirla. Tratamos de educar a través del arte, y llevamos muchos años haciendo esfuerzos en eso. Hemos prestado obras a museos como el Guggenheim, el PAMM de Miami, el Whitney... O, recientemente, a la Fundación Juan March en Madrid. Cada vez que se hacen exposiciones importantes de artistas de abstracción geométrica, hemos tenido el privilegio de que nos llamen y que nos digan: “Queremos tomar una obra prestada de su colección”.

En 2018 adquirió una colección de objetos de la de la comunidad amazónica ye'kwana con la colaboración del explorador Charles Brewer-Carías. Algunos de esos objetos están en la exposición de la Casa de América. ¿Por qué lo hizo, estando su colección especializada en algo tan lejano como la abstracción moderna?

Precisamente estábamos inaugurando una exposición de abstracción geométrica en Miami, cuando se me acercó el hijo de Charles Brewer. Me dijo: “Mi padre tiene una colección maravillosa de cestería y objetos de la etnia ye'kwana, indígenas del sur de Venezuela y el norte de Brasil, y me encantaría que la viera”. Así que fui a Venezuela, e hicimos un recorrido de todas sus piezas, y me sorprendió tanto que le dije a Charlie: “Bueno, me encanta toda esta colección y te la voy a comprar toda, porque tengo un proyecto en mente. Vamos a hacer una exposición en los Estados Unidos”. Me la llevé a Miami y allí hicimos esa exposición, que fue magnífica. Fue un descubrimiento para muchas personas. Para nosotros, ese arte también es parte de nuestra identidad, que uno nunca debe olvidar. A veces estamos tan sumergidos en la actividad del día a día que dejamos aparte todos estos tesoros que son una joya cultural. También creo que bueno hacer honor a estas comunidades al resaltar su trabajo, que es de una enorme sofisticación y un gran contenido espiritual.

Pero justamente ahora, con el auge de la crítica decolonial en el mundo del arte, se cuestiona el modo en que se expone este tipo de arte de pueblos originarios. Unas críticas que ya sonaron mucho con motivo de la última Bienal de Venecia.

Creo que es importante dar a conocer estas expresiones artísticas. Es relevante hablar de cómo se veía el mundo en el arte precolombino e indígena. Entiendo lo que dice de la Bienal, y estoy totalmente de acuerdo con usted en que puede haber críticas, pero también creo que puede existir un diálogo entre estas obras tempranas y el arte moderno y contemporáneo. Sin decir que son iguales, porque no lo son. Pero hablamos de expresiones estéticas que te deja un mensaje maravilloso porque se trata de la vida, la humanidad.

ARCO está a punto de empezar, pero los comentarios de las ventas de otra feria reciente, Art Basel Miami, no han sido entusiastas. ¿Cómo ve ahora el mercado del arte?

Lo que pasa en el mercado del arte es un reflejo de lo que está pasando en nuestro entorno económico, social y político. El mundo ha estado muy complejo en 2024. Hay incertidumbre, y el arte se ve afectado por eso. Está la situación de guerra y las elecciones en los Estados Unidos.

¿Cómo valora entonces la elección de Trump como presidente?

Creo que va a haber un mayor impulso económico, y que muchos lo han tomado positivamente. Los Estados Unidos es un país que seguirá creciendo, así que hay buenas expectativas. Vamos a ver qué ocurre.

¿Y la situación política y social en Venezuela, que genera preocupación internacional?

Esperemos a ver. Venezuela es un país con grandes oportunidades. Pero también es un tema complicado.

Usted parece apreciar también el arte español. ¿Cuál es su relación con él?

Hace siete años llegué a España e inmediatamente me interesé mucho en conocer los artistas españoles en el movimiento abstracto geométrico, y empecé a vincularme con organizaciones culturales como ARCO y con las galerías que iban a la feria. Y comencé una búsqueda para conocer y coleccionar artistas del mundo abstracto geométrico. Equipo 57, Palazuelo, Manuel Calvo, García Asensio, **Elena Asins**... Tengo relación con galerías como la de Guillermo de Osma, o José de la Mano. He ido fijándome y conociendo cada vez más de todo este mundo de las artes en España. Además, por mi afán de conocimiento, me pregunté: ¿quién es en España el maestro de maestros en la abstracción geométrica?

¿Y qué respuesta se dio?

Pablo Palazuelo. Era un gran, gran artista.

Estos nombres que cita no han tenido una difusión internacional tan amplia como otros autores latinoamericanos de su mismo estilo y época. ¿A qué cree que se debe esto?

Creo mucho en la importancia de los patrones del arte. Nosotros, los coleccionistas, somos los primeros que tenemos que hacer esa labor de difusión, de crear conciencia.



El coleccionista posa junto a una piza del artista cinético Jesús Rafael Soto, a su izquierda. SERGIO MARTÍNEZ

¿Qué momento cultural cree que atraviesa España, y Madrid en particular?

Creo que Madrid se ha convertido en una ciudad cultural importante. El coleccionismo hoy día es muchísimo más fuerte que antes, y las colecciones se abren más. Creo que, con la participación de los coleccionistas latinoamericanos y europeos que han venido aquí, ha cambiado mucho el escenario. Antes era una ciudad muy de España, y ahora es realmente internacional, con maravillosas exposiciones que viene a ver gente de todas partes. No tienen nada que envidiar a ninguna otra exposición en ninguna otra parte del mundo. Pero es que, además, España es un país muy especial, que no deja de sorprender.

Usted forma parte del Consejo Internacional de Mecenazgo de la Fundación Reina Sofía. ¿Qué le pareció la elección de Manuel Segade como director del museo, sustituyendo a Manuel Borja-Villel, tras 15 años al frente?

Con Manolo Borja todos aprendimos mucho, porque realmente es un intelectual. Y con la llegada de Manuel Segade estamos muy contentos, porque ha dado continuidad a todos los programas que tenía el Reina Sofía. Ha hecho algo muy importante, que es reconocer el trabajo que venían haciendo el anterior director y su equipo. Además, siento que trae una juventud maravillosa, y muchas ganas y energía.

Cuando se habla de su colección, se destaca que usted fue de los primeros coleccionistas que apostaron por Carmen Herrera, artista cubana fallecida en 2022 que no fue reconocida hasta que no tuvo casi 90 años. Otra coleccionista, Ella Fontanals, suele reclamar su “descubrimiento”.

Sí. Ella la descubrió incluso antes que yo. Mi conexión con Carmen Herrera fue a través de una subasta de arte en Nueva York, donde encontré una obra de aquella artista que no conocía, y me llamó muchísimo la atención, me pareció una geometría muy radical. Adquirí una obra de 1948 que se realizó en París. Después tuve el privilegio de conversar con ella, y me impactó mucho. El galerista que vendía el cuadro me preguntó si estaba interesado en comprar un número mayor de obra y le dije que aún estaba en proceso de armar la colección y que iba a tratar de entender un poco más la artista, y no lo hice. Entonces vino una exposición importante en el Whitney, donde yo presté la obra, y allí llegó el gran reconocimiento después de tantos años de trabajo. Con ella, que me habló de Malevich y de Mondrian, me di cuenta de que los artistas modernos siempre miran hacia atrás.

¿Qué le parece esa tendencia a redescubrir mujeres artistas que han sido ignoradas durante décadas? ¿Un acto de justicia, o una maniobra del mercado?

Creo que lo importante es darse cuenta de que Carmen Herrera es una artista tan buena como cualquier otro, sea hombre o sea mujer. Y que no se le había hecho justicia porque los críticos de arte no se habían dado cuenta de lo buena que era. Pero, cuando yo vi aquel cuadro, no estaba pensando en justicia, sino en la calidad de un trabajo maravilloso. Tuve esa intuición, y hoy día le puedo decir que quizá sea una de las mejores obras que están en la colección. Como en todo en la vida, ella solo necesitaba padrinos, una fuerza que hiciera que el mundo se diera cuenta de la calidad del trabajo.

¿Hay algún artista cuya obra se haya arrepentido de no haber comprado cuando pudo?

Olga de Amaral. Tuve la oportunidad y se me pasó. Hoy creo que tendría que haber hecho un esfuerzo mayor para tenerla en la colección. Ahí puede quedar un poquito de arrepentimiento, pero es que ahora estoy en un momento donde estoy pensando muchas las cosas. Quedó pendiente, pero ya veremos.

¿También hay algún otro que querría tener y no tiene todavía?

El artista que siempre pienso que me encantaría tener es Mondrian.

¿Qué futuro quisiera para su colección? ¿Ha pensado en donarla a alguna institución como el Reina Sofía, o incluso crear su propio museo?

Quiero que este trabajo continúe en una institución museística, que podría ser perfectamente el Reina Sofía. Mire, actualmente tenemos una pieza maravillosa de Jesús Rafael Soto en la entrada del PAMM de Miami. Esa pieza se convirtió en icónica para ese museo. Y cuando las piezas trascienden así al coleccionista, entonces uno se desprende de ellas, porque pasan a otro patrimonio. Ese desprendimiento implica mucha elevación espiritual.

En los últimos tiempos, los coleccionistas acumulan mucho poder en el mundo del arte. ¿No es eso también peligroso?

Como usted dice, hay personas que pueden ver el coleccionismo de arte como una fuente de poder, pero evidentemente yo no lo veo así. Yo lo veo como una fuente de conocimiento intelectual. Es un proceso que a mí me ha llevado a aprender cada día más, a relacionarme con gente que ha sido fuente de inspiración.

¿No es de esos coleccionistas preocupados de la revalorización de sus obras?

Yo no invierto en arte, yo colecciono. Comprar arte para tener una obra pensando que puede valer una cantidad de dinero, que va a valer diez veces más, es un acto de especulación, un acto de inversión, y tiene otro propósito. Pero no sé qué tan larga es la carrera de una colección cuando se está manejando por esos criterios. En mi caso, de diez obras, posiblemente una haya tenido una revalorización importante que compense las otras nueve que no la han tenido. Pero es que todo se ha hecho con esa conciencia de armar una colección con alma. Con un propósito.

Pero imagino que cuando el mercado decide que una obra vale diez veces más, será motivo de satisfacción personal.

Es que a mí me llama otro tipo de motivos. Si una obra está ahí es porque tiene un diálogo con otras de la colección. Y creo que la colección es el reflejo de cómo es uno. Si hay sensibilidad en ti, la hay en la colección. Pero hay muchos tipos de coleccionistas. Siempre pienso que deberíamos hacer una gran conversación entre coleccionistas, para que cada cual pueda exponer lo que lo ha motivado y cuál es su búsqueda, ¿no?